
Alerta América Latina: Golpes blandos

24/08/2016



Hace apenas algunos años, el común denominador de América Latina era la soberanía y la conquista de derechos sociales. Los pueblos de Argentina, Cuba, Brasil, Nicaragua, El Salvador, Bolivia, Ecuador, Venezuela y de toda la Patria Grande avanzaban hacia el paradigma del Estado presente y la justicia social. “Qué tiempos aquellos”, diría alguno por ahí. Tiempos en los que todas y todos podían acceder a mejorar su calidad de vida, con políticas de Estado que apuntaron a rescatar los recursos naturales y los servicios públicos. Los pueblos lograron recuperar lo que el neoliberalismo se había llevado. Sin embargo, la actualidad es otra. Tan distinta es que hoy se vuelve a discutir el rol de aquel Estado presente. Tan diferente, que asusta a algunos que a capa y espada lucharon por una sociedad más justa y distributiva. Ante el fantasma del opresor, el imperialismo vigila desde el norte.

Vastos ejemplos se pueden encontrar en los últimos tiempos donde América Latina parece caer de nuevo en la trampa del dominado. Tanto Brasil como Venezuela sufren un “golpe blando” que pone en jaque a la democracia. Por su parte, Bolivia también fue condenada por el embate mediático con su discurso hegemónico y logró que la ciudadanía le diga No a Evo Morales en su referéndum. Aunque algunos crean que en Argentina fue distinto, ya que aquí la oligarquía desembarcó en la Casa Rosada mediante el voto popular, bien se sabe que Cristina Fernández de Kirchner tuvo que lidiar con los sectores de poder concentrando dueños del país.

Un caso que merece minuciosa explicación es el de Cuba, que en los últimos meses recibió la visita de Barack Obama. En marzo de 2016, el presidente norteamericano mantuvo un encuentro con Raúl Castro en el Palacio de la Revolución, con el fin de levantar el embargo que rige sobre la isla. Durante el cónclave, el mandatario de Estados Unidos se declaró a favor de “olvidar el pasado y mirar el futuro”. Sin embargo, días después Fidel Castro reflexionó: “No necesitamos que el imperio nos regale nada. Nuestros esfuerzos serán legales y pacíficos, porque es nuestro compromiso con la paz y la fraternidad de todos los seres humanos que vivimos en este planeta”.

En 2015, el presidente venezolano Nicolás Maduro destacó que “la Revolución en la región ha ido adquiriendo dimensiones continentales, porque defiende el derecho y la independencia de los pueblos”. Asimismo, añadió que

los pueblos de América “tienen derecho a defender a sus líderes y a luchar por su independencia y su autodeterminación”. La puja de intereses en este nuevo contexto internacional circunscribe al nuevo enemigo. Si bien cada país tiene su propia coyuntura política y social, la discusión debe apuntar a de dónde nacen los ataques y quiénes los originan. El afán del norte por digitar las democracias del sur vuelve a la región para quedarse.

El neoliberalismo que tantos pobres cosechó en décadas pasadas necesita conquistar la región para saciar sus necesidades internacionales. Estados Unidos tras la crisis del 2008 debe buscar nuevos horizontes para desarrollar sus políticas expansivas de dominio territorial. Es aquí donde América Latina vuelve al ruedo.

Eduardo Galeano en su cuento “El mundo al revés” expone “Vivimos en un mundo depredador, pero creo que por lo menos tenemos el derecho a elegir la salsa con la que seremos comidos. Dicen que estamos en un mundo democrático, y me pregunto hasta qué punto seremos democráticos si la soberanía se ha convertido en objeto de museo”. Sin dramatismo ni dogmatismo, es inminente tomar partido y elegir quiénes deben manejar el timón de los países soberanos.

Nos encontramos ante un nuevo desafío: ¿quiénes son los verdaderos verdugos del pueblo? “El neoliberalismo es el puñal de ese crimen perfecto que es el capitalismo”, sostuvo días atrás Víctor Hugo Morales. Víctor Hugo señaló también que “en el mundo el 63% de la corrupción es de los bancos y el sistema financiero, alrededor de un 30% es de delitos conocidos como el narcotráfico y sólo el 3% es corrupción pública”. El poder subyacente ejercido por los grandes grupos económicos y los medios de comunicación alineados a las políticas de Estados Unidos son los protagonistas principales de esta etapa.

Los golpes blandos

No parece casualidad hablar de “golpes blandos” en América Latina. En estos tiempos es más una causalidad este fenómeno que azota a la región. Hace algunos años, el politólogo estadounidense Gene Sharp, autor de “De la dictadura a la democracia”, postuló 198 métodos para derrocar gobiernos mediante “golpes suaves”. De este modo, describió una serie de medidas que van desde el debilitamiento gubernamental hasta la fractura institucional. Sharp enfatizó la estrategia de “acción no violenta” como herramienta principal para la destitución de gobiernos democráticos. “La naturaleza de la guerra en el siglo XXI ha cambiado, ya que nosotros combatimos con armas psicológicas, sociales, económicas y políticas”, agregó el escritor.

El concepto “golpe blando” tomó fuerza gracias a los acontecimientos dados al sur del continente. Varios escritores y analistas hicieron eco en este tema que preocupa a la región. Se denomina golpe de Estado blando, suave o encubierto al uso de un conjunto de técnicas conspirativas no frontales, con el fin de desestabilizar un gobierno y causar su caída, sin que parezca que ha sido consecuencia de la acción de otro poder. Las modas pasan, pero las costumbres quedan.

Para el periodista argentino Luis Bruschtein, un golpe blando consiste en “travestir a una minoría en mayoría, amplificar sus reclamos, crispar las controversias y enfrentamientos y desgastar a la verdadera mayoría que gobierna, hasta hacerla caer por medio de alguna farsa judicial como fue en Honduras, o parlamentarista, como en Paraguay o forzando una intervención extranjera como se pretende hacer en Venezuela”. De acuerdo con Sharp, la estrategia de un golpe blando puede ejecutarse a través de cinco etapas jerarquizadas o realizadas de manera simultánea. Entre ellas el cabalgamiento de los conflictos y promoción del descontento, como así también la promoción de factores de malestar: desabastecimiento, criminalidad, manipulación del dólar, lockout patronal y denuncias de corrupción sin sustento real.

Se pueden nombrar distintos líderes políticos que han denunciado y sufrido esta nueva modalidad, como Lula y Dilma en Brasil, Rafael Correa en Ecuador, Cristina Fernández de Kirchner de Argentina, y Nicolás Maduro de Venezuela. Rafael Correa advirtió que las desestabilizaciones planificadas vienen desde el extranjero: “Ya no son golpes militares, ahora es el boicot económico, la manipulación informativa. Son opositores concretos que movilizan e infiltran en las manifestaciones a gente violenta para después acusar al Gobierno”. Mientras el presidente demócrata Barack Obama pasea por la región estrechando lazos para consolidar un próspero futuro para los habitantes del cono sur, los buitres acechan a los gobiernos con la ayuda inculdicable de los grupos de poder concentrado. El mercado necesita volver a regular las economías nacionales.

Los presidentes cambian, pero Norteamérica hay una sola. El objetivo del norte es instalar mundialmente un capitalismo liberal fundamentalista e integrista aplicado a las personas, a los países y a las sociedades en provecho de unos pocos. El analista político Finian Cunningham afirmó, en un artículo para RT, que Estados Unidos necesita volver a tener un rol activo en el continente y que “una cálida relación con Argentina da a Washington la

oportunidad de pulir su imagen deteriorada". El dicho popular "hazte fama y échate a dormir" empaña las razones del norte con el sur. Es por ello, que la creciente preocupación es admisible. El enfoque empírico muestra la cruda realidad en la que estamos inmersos.

Ya hace algunos años, Eduardo Galeano aseveró, en una entrevista de la Revista Al Margen, que "América Latina es una región del mundo que trabaja al servicio de otra. No hay ninguna riqueza inocente: toda riqueza se nutre de alguna pobreza". Es primordial que las naciones elaboren políticas propias, equivocadas o no, pero propias. La patria no la crea el de afuera sino que se fortalece desde adentro. El sistema democrático que defendemos a diario así lo plantea. El pueblo vota como también se equivoca, pero siempre con potestad. Cada país debe tener la oportunidad de elegir las reglas de juego sin recetas ni explicaciones de exportación.

La solución frente al capitalismo, según el filósofo Herbert Marcuse, es "despertar y organizar la solidaridad en tanto que necesidad biológica para mantenerse unidos contra la brutalidad y la explotación humanas". Como dijo, el libertador José de San Martín "Cuando la patria está en peligro, todo está permitido, excepto, no defenderla". No sorteemos lo que supimos conseguir.

*Periodista argentino
